

# Opinión

## CARTA DEL DIRECTOR

# El valor de la confianza



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

La ilusión duró poco. Así podría resumirse el sentimiento de los analistas tras observar el comportamiento del índice de confianza del consumidor elaborado por Fedesarrollo, que en abril regresó con fuerza al terreno negativo, tras estar en negro durante la medición de marzo. El guarismo también es muy inferior al reportado en igual lapso del 2018, lo cual enciende una luz de alerta.

El motivo es el comportamiento de la demanda interna, que es el que usualmente marca el ritmo del crecimiento económico. Múltiples investigaciones académicas confirman que las percepciones sobre la situación personal o general influyen sobre las decisiones de compra de las familias. En la medida en que el entorno se vea más complejo, por simple cautela la gente se abstendrá de usar el dinero para adquirir ciertos bienes o servicios.

Determinaciones de más trascendencia, como buscar casa o cambiar de carro, tienden a posponerse si los individuos consideran que hay nubes de tormenta en el horizonte. Comprometerse con un nuevo activo y endeudarse a varios años, implica que una persona cree que tendrá cómo responder en el futuro.

Y la lectura actual no es buena. Tal vez lo más inquietante es que ante la pregunta de si a su hogar le está yendo mejor o peor que hace un año, quienes contestaron la encuesta de Fedesarrollo se inclinaron de manera mayoritaria por la segunda opción. La brecha entre respuestas negativas y afirmativas pasó de 6,6 a 18,4 puntos porcentuales de un mes a otro.

Para colmo de males, las expectativas también se han deteriorado. Todavía son más los que piensan que dentro de un año estarán mejor económicamente, pero los 21 puntos por-



**El deterioro en la percepción que tienen los consumidores, respecto a la situación actual y las perspectivas del país, es una nueva señal de alerta”.**

centuales de diferencia en abril se comparan desfavorablemente con los 28 de doce meses atrás y los 32 de marzo. Parafraseando la conocida expresión, la esperanza no se ha perdido, pero es menos evidente.

Más inquietante aún es la visión del país. En concordancia con otros sondeos, este confirma que el pesimismo se ha acentuado. Buena parte del deterioro se concentra en Bogotá, con sus complejas realidades locales. Tampoco se puede desconocer que mientras los que pertenecen al estrato socioeconómico alto se sienten mejor, los del medio y bajo consideran que las cosas van más mal que antes.

Los motivos del bajonazo son varios, según los conocedores del asunto. En el frente de la economía hay un deterioro del mercado laboral que se expresa en una tasa de desempleo al alza. Ver al vecino, al familiar o al amigo quedarse sin trabajo da lugar a una sensación de inseguridad, incluso para aquellos que cuentan con un buen empleo.

Por otra parte, episodios de orden público o de polarización política pueden influir sobre la actitud de la

ciudadanía. La prolongada crisis de Venezuela y sus claras repercusiones en Colombia son un elemento más que complica la mirada al presente y el porvenir. Incluso, el deterioro del entorno internacional incide para que todo se observe con un lente oscuro.

No es la primera vez en la historia reciente del país que ocurre una situación familiar. En otros momentos, los encargados de la economía han tratado de actuar como terapeutas para poner las dificultades en perspectiva y asegurar que hay un rumbo que permitirá sortear obstáculos. Se trata, en últimas, de inspirar confianza.

Sin embargo, eso será duro si el Ministerio de Hacienda continúa actuando de manera silenciosa y desconociendo esa máxima que dice que las comunicaciones efectivas logran resultados. Otros funcionarios tampoco ayudan a mostrar que hay un norte. Debido a ello, Iván Duque se ha convertido en el principal y, a veces, único vocero de la economía. Pero convencer a la opinión le quedará más difícil si su equipo lo sigue dejando solo.

# Bernanke advierte sobre un efecto coyote



**Beethoven Herrera Valencia\***

Su experiencia al frente de la Reserva Federal de Estados Unidos en el proceso de recuperar la economía, luego de la burbuja hipotecaria del 2008, le otorga a Ben Bernanke autoridad para evaluar el comportamiento de la economía.

Y haber escrito su tesis doctoral sobre la Gran Depresión y valorar el manejo errático de la Reserva Federal (FED), entidad que aplicó políticas contraccionistas en plena recesión, lo llevó a aplicar la política contraria de rescate a las entida-

des en dificultades y a estimular el gasto público expansivo a través de la compra de bonos del Tesoro con dólares emitidos a un nivel de 85.000 millones mensuales (expansión cuantitativa) por varios años.

Con esa estrategia, el desempleo cayó del 10 al 4,5 por ciento, y facilitó la reelección de Barack Obama, por lo cual los republicanos han propuesto limitar esa discrecionalidad en la acción de la FED.

Bernanke (el mismo que escribió en sus memorias *El coraje de actuar*, que “más banqueros debieron ir presos”), ha dicho que la economía de Estados Unidos avanza hacia una recesión. Esta advertencia es tomada con precaución por analistas, ya que el desempleo ha se-



**Bernanke ha dicho que la economía de EE. UU. avanza hacia una recesión. Esta advertencia es tomada con precaución por analistas, ya que el desempleo ha bajando hasta 3,5 por ciento y la producción no ha caído tanto”.**

guido bajando hasta 3,5 por ciento y la producción no ha caído de modo sensible.

El economista cree que hacia el 2020 se dispararán los efectos de la rebaja impositiva a las empresas aplicada por Trump, y considera que la misma se implementó en el momento equivocado, pues no había una recesión, sino el interés de aumentar las ganancias de las compañías al recortarles los impuestos.

Bernanke estima -como Krugman y Sachs-, que el impacto de las rebajas impositivas solo durará pocos años y después se diluye. También, ha sostenido que los 1,5 trillones de dólares en recortes impositivos para empresas y personas individuales, así como los 300.000 millones en incre-

mentos del gasto, se disiparán, al cabo de dos años, “haciendo más difícil el trabajo de la FED”, ya que está sucediendo en un momento de bajo desempleo.

Para Bernanke, la reforma fiscal de Trump es “un estímulo que se impone en el momento equivocado”, pues, como ha recordado, “la economía ya tiene importantes tasas de empleo”. Y, en desarrollo de este argumento, ha advertido que va a producirse la desaceleración o caída del PIB, y llegaría en un mal momento para Trump, en plena campaña de reelección.

La Oficina Presupuestaria del Congreso de Estados Unidos ha advertido que el estímulo fiscal elevaría el crecimiento hasta al 2,4 por ciento en el 2019, compara-

do con la subida del 2,6 por ciento en el 2017. En proyecciones anteriores, el mismo organismo independiente ya había advertido acerca de un menor crecimiento, de 1,8 por ciento en el 2020.

Este estímulo ha coincidido en el tiempo con una de las tasas de desempleo más bajas en casi cinco décadas y se prevé que la inflación supere el objetivo del 2 por ciento, generando alguna dificultad a la futura política monetaria restrictiva.

Trump atribuye a su política la continua disminución del desempleo, pero los macroeconomistas más reconocidos sostienen que se trata de la continuidad del ciclo económico impulsado por su antecesor.

\*Profesor de las U. Nacional y Externado / beethovenhv@yahoo.com